



El Baker con su impresionante caudal y su proyección para el ecosistema.



El río Biobío es una frontera geológica, la misma que tenían los antecesores al pueblo Mapuche.

LIBRO "CAMINOS DE AGUA. RÍOS DE CHILE" | Desde el Loa al Baker:

La belleza de LOS RÍOS DE CHILE

y su valiosa historia biocultural

Un nueva publicación de lujo —con notables imágenes— aborda el hermoso tema de nuestros ríos, desde la antropología, la historia, la estética, la geología, la ciencia y ante la urgencia climática. E incorpora el "valor biocultural" de estos e incluso se sugiere integrarlo a la nueva Constitución. Publicado por Santander-Museo de Arte Precolombino, está disponible en descarga gratuita.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Hablar de los ríos implica belleza y seducción. Naturaleza profunda. Y una ola de frescura que ¡tan bien nos viene en estos días de intenso calor! Pero los ríos integran también un aspecto esencial de la vida del ser humano en la historia. Los asentamientos humanos se relacionan con el agua, con los ríos, han determinado nuestras culturas. Chile ha surgido asociado a los ríos donde confluyen su pasado precolombino con la historia posterior, junto a lo social y ecológico; la geología, el paisaje y el arte. La ciencia y la economía.

El nuevo libro "Caminos de agua. Los ríos de Chile" abarca todo ello. Enfrenta la urgencia climática e incorpora una reciente tesis sobre una "ética biocultural de los ríos" (que implica a todos los seres vivos, además del hombre), concepto que el filósofo, científico y académico de Magallanes y de la Universidad de Texas, Ricardo Rossi, sugiere integrarlo en la nueva Constitución que se debate.



"CAMINOS DE AGUA. RÍOS DE CHILE"
Descarga gratuita: Santander.cl y precolombino.cl

La publicación invita a internarse por decenas de esos cauces o torrentes en valles, en el desierto, en las abruptas montañas, en la selva del sur o en el extremo austral. Y lo hace con imágenes notables y con novedad, junto a voces expertas del lugar. "Hemos querido que sea una conjunción multivocal, transversal y multidisciplinaria sobre los ríos del país", señala el antropólogo y arqueólogo, coeditor de la publicación, Carlos Aldunate del Solar, sobre este libro número 34 de la colección Santander-Museo de Arte Precolombino.

"El valor de esta obra es que desarrollamos el tema a través de la antropología, la historia, la ciencia, el arte", agrega. "Es una invitación a conocer más en profundidad nuestro país y a respetarlo. A descubrir aspectos de sus primeros habitantes, de su recorrido histórico y de las proyecciones de cada región geográfica", precisa el presidente del Banco Santander, Claudio Melandri.

La fina edición —con énfasis en las imágenes— reúne textos de antropólogos, historiadores y científicos como José Berenguer, Valeria Maino, Gastón Castillo, María Catrileo y Ricardo Rossi. La mayoría investigadores de distintas regiones del país.

"Un desafío fue la manera de aproximarnos al tema para no perdernos en las decenas de ríos que existen —reconoce Aldunate—. Pero decidimos dividir el país por zonas y destacar el río más importante o emblemático. Para el norte grande, elegimos el Loa y del norte chico está el Elqui. Para la zona central: el Aconcagua es el más importante; en el sur es protagonista el Biobío y en Chile austral, el Baker. Incorporamos varios ríos más".

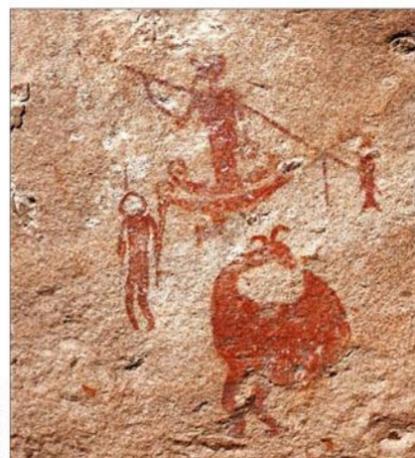
La idea es que sea como una guía que abarque todas las zonas ecológicas del país: el desierto, la zona central, el sur cuando se llega a la selva del bosque caducifolio con los robles, la selva valdiviana. Y en el extremo sur se internan en las impactantes características geográficas "donde el río Baker más parece un mar".

Viaje por tesoros arqueológicos

Una particularidad del libro y de toda la serie (por su procedencia del Museo Precolombino) es la invitación a transitar, junto a los ríos, por sus tesoros arqueológicos

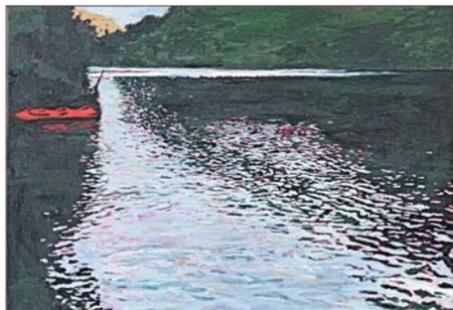


A orillas del río Loa, en el norte, se desarrollaron pueblos milenarios con arte extraordinario como el de Taira. Al fondo se observa el Pucará de Lasana.



Las pinturas rupestres en el Alto Loa develan una cosmovisión riquísima.

Los ríos han determinado los asentamientos humanos.



Pintura del contemporáneo Alejandro Quiroga: "Territorio Pehuenche", en el libro.

y por la antropología que los circunda. Cada uno de esos ecosistemas tienen un patrón de asentamientos históricos y prehistóricos totalmente diversos.

En el norte, el río Loa fue "como un paso entre el altiplano y la costa de Chile. El cañón de ese río fue usado como un camino por todos los pueblos originarios. La ribera les ofrecía a sus habitantes y a los animales agua, pastos, alimentación. Y ellos dejaron sus testimonios en reveladoras pinturas milenarias rupestres. Por eso, decimos que el Loa es como la capilla sexta de Chile: ¡por su arte rupestre! —destaca Aldunate—. Se establecieron contiguos a sus riberas. En el alto Loa hay cavernas o alores de distintos estilos de pintura como las magníficas de Taira, quizá una de las más hermosas y corresponden a pueblos de hace cuatro o cinco milenios atrás, que empezaban a usar el cultivo. Eran esencialmente pastores. Criaban llamas y alpacas para



El río Cautín es emblemático en la historia del pueblo mapuche e integra la selva del bosque caducifolio. Una naturaleza muy propia de la zona que acompaña culturas anteriores.

El valor biocultural de los ríos y una ética sobre su cuidado toman singular fuerza.



El Aconcagua tuvo gran presencia incaica desde El Plomo hasta la cultura aconcagua.

las caravanas". Esos animales son el motivo de ese arte pintado como una constelación de figuras que parecen ser tridimensionales y que conducen a una experiencia estética extraordinaria.

"En la cueva de Taira, sostiene el antropólogo, hay un sistema de cosmovisión que habría de mirar mucho más atentamente en la actualidad. Se muestran las re-

laciones de los humanos con el agua, con los animales, con los cielos". Lo simbolizan en la figura mitológica de la Yacana: una llama gigante que ubican en el cielo.

El río Elqui, en tanto, se relaciona con la cultura Diaguita. Mientras el río Aconcagua tiene "una importante presencia incaica que abarca desde El Plomo hasta la cultura Aconcagua". De ahí es la famosa momia inca encontrada en el cerro El Plomo, que corresponde al cuerpo congelado de un niño de unos ocho años que fue sacrificado por los Incas, tal vez durante una ceremonia llamada Capacocha.

El río Biobío conlleva una relación estrecha con la historia, desde la Conquista hasta hoy. "Es una frontera geológica. Toda la vegetación cambia ahí y es la misma que tenían los antecesores de los mapuches". Al respecto, Carlos Aldunate, precisa: "La arqueología les ha dado nombre a esos pueblos según los lugares donde fueron hallados: el más antiguo es el estrato Pitrén (hasta el 900 d. C.); después está el estrato

cultural El Vergel, que es muy diferente en su patrón de asentamiento y en su cultura. Se distinguen por la cerámica pintada. Después viene lo mapuche que definió la primera frontera entre el Biobío y el Toltén, con los límites naturales que forman el territorio considerado autónomo mapuche por los españoles".

Luego, el impresionante río Baker que corre por la Patagonia austral, se aborda con su asombrosa reserva de agua y sus implicancias trascendentales para la actualidad y el futuro. Este capítulo dedicado "al río que recoge las aguas de los grandes lagos" es acompañado por mapas de 1700 y 1800 y fotografías de singular fuerza y belleza. Hay imágenes encontradas en Alemania con los pioneros del Baker y la expedición al Palena, del año 1893. Y se muestran pinturas rupestres de más de 10 mil años del sitio arqueológico "Paredón en las manos", en Aysén. Los ensayos sobre todo ello son del antropólogo y arqueólogo Francisco Mena y del antropólogo, artista y escritor Mauricio Osorio. Ambos residen en la Región de Aysén.

La novedosa "ética biocultural"

El filósofo, ecólogo y director del Centro internacional Cabo de Hornos, Ricardo Rossi, se detiene en el valor biocultural de los ríos. Él mismo formuló una ética biocultural.

"Es una ética del cohabitar con los ríos", afirma a Artes y Letras. "Porque estos deben ser valorados como comunidades en donde se enlazan elementos biológicos y culturales, que resaltan los vínculos esenciales entre el bienestar de sus cohabitantes, sus hábitat de vida y la conservación de los hábitats compartidos. Este enfoque orienta para generar re conexiones entre las sociedades y los ríos. Plantea la importancia biocultural de los ríos".

Los ríos influyen sobre la geología, el aire, los suelos, los conjuntos de seres vivos y las culturas que los habitan. "Generan hidrosferas, biosferas y atmósferas que integran dimensiones biofísicas, sociales, políticas, estéticas, emocionales y culturales en nuestra cohabitación. Una ética del cohabitar amplía el espectro de sobrevivencia y defiende el bienestar de los diversos cohabitantes", afirma el investigador del ecosistema.

Y agrega: "Las visiones científicas emergentes del siglo XXI convergen con las cosmovisiones ancestrales de pueblos originarios en torno al tema. La emergencia ambiental en el mundo, gatillada por el cambio climático, ha estimulado una comprensión de los ríos como bienes comunes. El agua proporciona materialidad y es el marco para pensar y cohabitar".

Un hecho reciente que implica el cambio de cosmovisión respecto a los ríos tiene que ver con los derechos bioculturales establecidos en algunos países, como en la India respecto al histórico Ganges y el Yamuna, a través del cuidado que asumen los pueblos originarios y las comunidades científicas, destaca. "La nueva Constitución de Chile tiene la oportunidad de generar un texto que reconozca los valores ecológicos, económicos, estéticos y éticos asociados con los ríos", plantea Ricardo Rossi.

Estética, arte y poesía

Pero tras estos aportes científicos y varios más en el libro —enfatisa Carlos Aldunate—, hay un equipo de trabajo excepcional y de años. En la investigación de imágenes sobresale el acucioso trabajo de Hernán Rodríguez Villegas —coeditor del libro—, quien hizo el hallazgo hasta de unas acuarelas de unas monjas de inicios de siglo XIX. Y junto a su imaginación, erudición y espiritualidad muy ligada a la estética conforman un aporte esencial".

La producción y diseño de Andrés Urrutia es otro aspecto fundamental. Y la estética es clave. El arte. La coordinadora de la publicación, Gema Swinburn, cuenta que han venido incorporando cada vez más arte contemporáneo junto a pinturas de la historia del arte, además de las fotografías, mapas, acuarelas y dibujos modernos y antiguos: "Al abrir este libro nos encontramos con dos obras notables: 'El huaso y la lavandera', de Mauricio Rugendas; y con un fino grabado monocromo de Santos Chávez, 'Vientos del sur', donde la naturaleza parece volar".

Hay obras patrimoniales de Thomas Somerscales, Pedro Lira, Antonio Smith, Giovanni Molinelli. Y además Gema Swinburn incorporó arte contemporáneo al terminar cada capítulo. Así el norte finaliza con una pintura de Benito Rojo: "Río de Atacama"; para la zona central se eligió el mural sobre el conocido mural sobre el río Mapocho de Enrique Zamudio; sobre el sur hay una evocadora pintura de paisaje de Alejandro Quiroga, "Territorio pehuenche", artista celebrado recientemente por la crítica en estas páginas. Y la zona más austral es representada con una de las esculturas inspiradas en el entorno y en el fuerte viento del lugar, de la artista magallánica Paola Vezzani: "Nirre", la que junto al poema de Raúl Zurita cierra el capítulo final con: "Canta el Baker y los ríos/de las aguas más heladas que aún no tienen nombres...".